

Tipologías Cristológicas en *El Señor de Los Anillos*

Por Forrest W. Shultz

La vocación del autor Cristiano de ficción es similar, y sin embargo distinta, a la del teólogo cristiano. El teólogo Cristiano tiene el llamado de Dios de *enseñarnos* la cosmovisión cristiana, es decir, *declarar* lo que significa la vida y cómo debiese ser vivida. El escritor Cristiano de ficción tiene un llamado de Dios para escribir historias que *expresen* la cosmovisión cristiana, es decir, historias que *muestren* lo que significa la vida y cómo vivirla. Para cumplir ese llamado el escritor Cristiano debe tener un entendimiento claro de la verdad con respecto a la vida y debe llegar a ser un hábil artesano literario con el propósito de componer buenas historias que nos muestren verdad. Esta es la vocación y el criterio de la Ficción Cristiana.

Esto es un alto llamado. Las historias pueden tener una influencia profunda en nosotros. Las historias también están en todas partes: todos leen historias; pocos leen escritos de teólogos. Finalmente, las historias son importantes por razones propias, y no sólo como un vehículo para mostrarnos la verdad, porque, después de todo, la vida misma es una historia y Dios es su Autor. La habilidad para escribir historias es sólo una de las muchas formas en las que el hombre es “una analogía finita de Dios”, para usar la frase de Van Til.

La Fantasía Cristiana

Ahora, veamos específicamente a la fantasía, el género en el que fue escrito *El Señor de los Anillos*. Además de crear un mundo imaginario con muchas similitudes (con semejanza de verdad) y

crear seres imaginarios con los cuales el lector puede identificarse, el autor de fantasía Cristiana enfrenta el desafío adicional de expresar apropiadamente ciertas características de la Cosmovisión Cristiana en una forma indirecta por medio de seres imaginarios que son *analogías* de su contraparte en el mundo real. Por ejemplo, a menos que el autor quiera tener a Satanás mismo como un personaje en la historia, necesitará crear un ser que sea una analogía de Satanás. Por ejemplo, en *Narnia*, de C.S. Lewis, la Bruja Blanca es la analogía de Satanás, y en la Tierra Media de Tolkien, Sauron es la analogía de Satanás.¹

Bases para las Analogías Entre los Mundos

La única base válida para trazar una analogía entre el mundo real y el mundo fantástico es si ambos mundos funcionan de acuerdo a una misma cosmovisión. Dado que el mundo real – la Creación de Dios – funciona de acuerdo a la

¹ Excepto por algunas alusiones de lo contrario, el texto de *El Hobbit* y *El Señor de Los Anillos* parece representar a Sauron como la analogía de Satanás, así que en esas historias Sauron funciona esencialmente como el personaje de Satanás, aunque en el cuerpo de las historias de la Tierra Media en su totalidad, Sauron es sólo un personaje secundario. *El Silmarillion* (el que Tolkien no pudo completar y permaneció sin publicar hasta después de su muerte) muestra un personaje llamado Morgoth como la analogía de Satanás, y Sauron como uno de sus subordinados. Por lo tanto, estrictamente hablando, Sauron no es la analogía de Satanás sino de uno de sus demonios principales.

cosmovisión cristiana, esto significa que las analogías entre el mundo real y el mundo fantástico sólo pueden ser trazadas de forma válida si el mundo de fantasía también funciona de acuerdo a la cosmovisión cristiana.

Puesto que C.S. Lewis y J.R.R. Tolkien fueron autores que expresaron la cosmovisión Cristiana en sus fantasías, se pueden trazar analogías entre el mundo real y sus mundos fantásticos (Narnia y la Tierra Media). Que *El Señor de los Anillos* expresa la cosmovisión cristiana es claro no sólo por los muchos estudios realizados sobre la vida y pensamiento de Tolkien, sino también a partir de sus propias declaraciones explícitas en su ensayo “*Sobre Historias Mágicas*” (encontrado en *El Lector de Tolkien*) que es un artículo fundamental sobre el tópico de la fantasía Cristiana.

En contraste, las analogías entre los mundos no podrían ser trazadas de manera válida si el mundo fantástico es expresión de una cosmovisión falsa. Considere, por ejemplo, el personaje “Lord Foul” en los libros de Stephen Donaldson: *Tomás Pacto*, que expresan una cosmovisión existencialista. El Lord Foul es similar, en algunos rasgos superficiales, a Sauron, pero es radicalmente diferente porque no es una persona sino una mera personificación de la parta malvada Tomás Pacto. Cuando, cerca del final de la historia (al final del Volumen III de la segunda trilogía), el lado bueno de Pacto gana cada vez más victoria sobre su lado malo, Lord Foul se reduce en tamaño. Está claro que esto no es análogo a lo que sucede en el mundo real. Cuando un Cristiano obtiene victoria sobre su depravación, Satanás no se reduce; y cuando la depravación del Cristiano es aniquilada durante su glorificación, Satanás no desaparece.

Analogía, No Alegoría

Habiendo establecido las bases para el trazado de las analogías entre el mundo de la Tierra Media y el mundo real, a saber, que ambos expresan la cosmovisión Cristiana, se necesita entender claramente que estas analogías entre mundos son efectivamente *análogas*, no *alegóricas*. La analogía es simplemente dos cosas que se corresponden en maneras particulares, una alegoría es un mecanismo literario en el cual los personajes u objetos ilustran un principio moral o religioso que a menudo se halla oculto en el texto. Tolkien declaró explícitamente en el prefacio que su historia no debía ser considerada como una alegoría, y la evidencia interna de la misma obra confirma esto.

Exégesis, No Eiségesis

Los términos “exégesis” y “eiségesis” se aplican no solamente a la Biblia, sino a cualquier obra literaria. Las analogías entre el mundo real y el mundo de Tolkien sólo puede ser trazadas correctamente por medio de la *exégesis* (*i.e.* “extrayéndolas” del mundo de Tolkien), nunca por medio de la *eiségesis* (por ejemplo, “introduciéndolas” en el mundo de Tolkien).

En otras palabras, debemos usar nuestras mentes para discernir las analogías que están intrínsecamente allí en la Tierra Media y luego extraerlas. No debemos poner allí lo que nos gustaría encontrar allí para respaldar alguna idea o alguna causa, como por ejemplo, lo que han hecho algunos oponentes de la guerra nuclear al interpretar *El Anillo* como la bomba atómica. Por otro lado, no debemos concluir que debido a que Tolkien no nos explicó en detalle qué son estas analogías, entonces no hay ninguna.

Tolkien es demasiado sofisticado como para que esperemos algún tipo de excesiva solicitud y mimo de su parte. Él espera que resolvamos estas analogías por nosotros mismos y que lo hagamos respetando la integridad de su mundo.

Analogía, No Confusión

Dado que las cosas en el mundo de la fantasía siguen siendo parte de ese mundo y no del mundo real, es incongruente esperar verlas en el mundo real o tratar de traerlas al mundo real. Por ejemplo, no debiésemos esperar ver hobbits y orcos en el mundo real. Lo que vemos son analogías de hobbits y de orcos en el mundo real, *i.e.*, vemos gente humilde siguiendo al Señor y gente perversa siguiendo a Satanás. Y no debemos intentar traer el mundo fantástico al mundo real por medio de los juegos de fantasía en los que se asumen papeles fantásticos.² Este principio de la separación de los mundos también significa que se supone que no hemos de intentar escapar del mundo real hacia el mundo fantástico. Hemos de estar por un poco de tiempo en el mundo fantástico y luego regresar a vivir en el mundo real capacitados para servir a Dios por la edificación que hemos recibido con respecto al mundo fantástico. Hay analogías entre los dos mundos pero estos mundos también están separados y no deben ser confundidos.

El Concepto de una “Figura de Cristo”

² Estos juegos no sólo involucran el peligro de “jugar con fuego” señalado por Gary North y otros, sino que también subestiman al mundo fantástico. En esto están involucrados asuntos serios, esto no es un juego. Lo que se supone que hemos de hacer es aplicar aquí en la Tierra real las lecciones encarnadas en los personajes y en la historia de la Tierra Media.

Uno de los grandes desafíos de la Fantasía Cristiana concierne a cómo Jesucristo estará involucrado en la historia. A menos que el escritor quiera restringir su historia a un nivel superficial (en el que Cristo se presenta sólo como una presuposición implícita), enfrentará la decisión de tener a Cristo en sí como un personaje o sino tener una analogía de Cristo como personaje. Tal analogía de Cristo en la Fantasía Cristiana algunas veces se llama “figura de Cristo”. Por ejemplo, en *Narnia* de Lewis, la figura de Cristo es Aslan. Eso hace surgir una pregunta: ¿Existe una figura de Cristo en la Tierra Media, y si es así, quién es?

Tres figuras parciales de Cristo

Aquellos que han buscado una figura de Cristo en *El Señor de los Anillos* lo han hecho sin éxito, o fracasaron al no encontrar una o por estar en desacuerdo en cuanto a la identidad de la figura. Esto es porque no hay *una* figura de Cristo. Es más, hay tres figuras *parciales* de Cristo, cada una encarnando algunos de los atributos de Cristo, quienes trabajan juntas en la y que llevan a cabo de manera conjunta en la Tierra Media la analogía del ministerio de Cristo. Estas tres figuras son: Gandalf como profeta y maestro, Frodo como el siervo sufriente y portador del pecado, y Strider-Aragorn como el Rey y Mesías que regresa. Estos tres se corresponden con los tres oficios de Cristo: profeta, sacerdote y rey, respectivamente.

Gandalf como Profeta

Los profetas del Antiguo Testamento se distinguían por dos características sobresalientes: Hablaban a favor de Dios, dando dirección en momentos cruciales de la historia, y frecuentemente poseían poderes milagrosos para autenticar su oficio profético e impulsar así la voluntad

de Dios. Cristo fue *el Profeta* porque encarnó ambas características de manera plena y sin mácula. Gandalf fungía como el profeta en la Tierra Media porque invariablemente aparecía en tiempos críticos en el desarrollo de la historia para guiar y dirigir las acciones de varios personajes. Como los profetas del Antiguo Testamento y como Cristo, Gandalf podía hacer milagros, y así lo hizo, para autenticar su oficio y ayudar a ejecutar su misión.

Frodo como Sacerdote

Frodo es la analogía del “siervo sufriente” y el “portador-destructor del pecado”, aspectos del ministerio de Cristo, es dócil y humilde en apariencia y vino de un lugar rústico y oscuro, la Comarca (como Jesús de Nazareth en Galilea). El Anillo es una verdadera carga para Frodo, y su peso lo ha debilitado, y su tarea, como Cristo, lo ha envuelto en angustia, dolor, sufrimiento y sacrificio personal. Sólo él podía llevar el Anillo, así como sólo Cristo podía llevar nuestros pecados. Para destruir el Anillo, Frodo tenía que entrar al territorio de Sauron (Satanás) y ser abusado por sus súbditos. Para el momento que llegó a su destino, Frodo estaba tan débil que Sam tuvo que cargarlo mientras escalaba la Montaña del Destino, así como Cristo llegó a debilitarse tanto antes de la crucifixión que alguien más tuvo que cargar la Cruz hasta el Monte Calvario. La destrucción del Anillo en los fuegos de la Montaña del Destino (cf. con el pecado consumido por el fuego de la ira de Dios en el Monte Calvario) destruyó a Sauron, así como Cristo en la Cruz destruyó a Satanás. Igual que Cristo la misión de Frodo fue un sacrificio vicario, *i.e.*, la llevó a cabo a favor de otros, y su cuerpo llevó las heridas contraídas en su labor (la herida en el hombro por la espada del Nazgul, la

herida en el cuello causada por Shelob [Ella-laAraña], y el dedo mutilado por Gollum) así como el cuerpo de Cristo llevó los estigmas. De todas estas maneras el papel de Frodo fue análogo al oficio sacerdotal de Cristo.

Aragorn como Rey

Strider-Aragorn era el Rey y Mesías que regresaba a la Tierra Media de una manera asombrosamente similar al oficio real de Jesucristo. Como Jesús, Aragorn era el descendiente directo de un linaje real que ha dejado de ocupar el trono a partir de un tiempo de decadencia en el pasado de la nación. Como Israel, Gondor poseía una literatura que profetizaba un liberador nacional que aparecería en un tiempo crítico para reunir a la nación, ocupar el trono vacante, destruir a los enemigos de la nación, y restaurar la grandeza de la nación. Como Jesús, la identidad de Aragorn fue conocida primeramente por unos pocos, pero llegó a ser más clara y discernible a más y más gente a medida que el día se acercaba. Es muy significativo que una de las características distintivas del Rey-Mesías de Gondor, como el de Israel, era la habilidad de sanar enfermedades. Tan pronto como Aragorn comenzó con sus sanidades en Minas Tirith, se esparció rápidamente la noticia de que el Rey había regresado, tal como mucha gente en Israel creyó en el Mesianismo de Jesús cuando fueron testigos de las sanidades que realizó en Galilea y Judea.

Analogías de Israel

La tipología de las tres figuras parciales de Cristo en Tolkien se mezclan con un retrato imaginativo y análogo de lo que pudo haber sucedido si después de la Resurrección los líderes y el pueblo de Israel hubiesen recibido a Jesucristo como

Rey en lugar de rechazarlo. El contraste entre lo que realmente pasó en Israel y lo que pudo haber pasado se ve en el contraste entre los senescales de Gondor, Denethor y Faramir. Denethor, antiguo senescal gobernante de Gondor tuvo una actitud hacia Aragorn similar a la que tuvieron los líderes Judíos en contra de Cristo. Denethor amó su propio poder y detestaba la idea de entregárselo a otro. También resistió a Gandalf (cf. Los profetas del Antiguo Testamento y Cristo), tropezó frente a la “necedad” de Frodo al ir a Mordor para destruir el Anillo (cf. con la “necedad” de la Cruz), y rechazó el reinado de Aragorn. Sus pensamientos fueron influenciados por Sauron; demostraron ser suicidas. En agudo contraste se hallaba la actitud del nuevo senescal, Faramir. Él tuvo una alta estima por Gandalf y más tarde desarrolló una estima aún más alta por Frodo cuando se conocieron, como resultado de lo cual le ayudó en su plan para entrar a Mordor. Más tarde, el rey lo sanó y salvó su nación. En gratitud, le extendió al rey su bienvenida. Y en la coronación siguió las instrucciones de Aragorn de cómo se debía llevar a cabo la ceremonia. Esto es análogo a lo que sabemos que será el arrepentimiento de los Judíos en el futuro cuando cumplan la Escritura de Zacarías 12:10.

Características Similares a las de Cristo

Cuatro características de Jesucristo son comunes en todas las tres figuras parciales de Cristo. Sus ministerios fueron absolutamente esenciales para el triunfo del bien sobre el mal. Cada uno había sido “elegido” para su papel, por ejemplo, no decidió por iniciativa propia salvar la Tierra Media, pero aceptó el destino que le había sido escogido. Cada uno es motivado por un amor y un deber

sacrificiales más que por placer y conveniencia personal. Todos ellos tuvieron que pasar a través de la “muerte” y el “infierno” emergiendo victoriosos y experimentaron el ser levantados con nuevas cargas de poder. Gandalf el Gris se convirtió en Gandalf el Blanco después de descender a las profundidades de Moria para destruir a Balrog. Frodo entró a Mordor para destruir a Sauron y fue “resucitado” por el águila. Strider pasó a través de Los Caminos de los Muertos victorioso sobre la muerte.

Las acciones simbólicas de Gandalf y Frodo en la Coronación de Aragorn

Todos los paralelos anotados arriba entre el grupo de Gandalf-Frodo-Aragorn y el triple oficio de Cristo deben ser suficientes para demostrar el punto de que cada uno de ellos tres es una figura de Cristo. Pero hay un incidente que aún hoy describe dramáticamente este punto. Este incidente es el momento climático de la coronación de Aragorn como Rey. Aragorn le regresa la corona a Faramir y explica que el portador del Anillo, Frodo *debe* traerle a él la corona y que Gandalf *debe* ponerla sobre su cabeza, y así se hizo. Esto nos recuerda de manera hermosa y conmovedora las extraordinarias verdades de que el camino hacia la Corona pasa a través de la Cruz, y que tanto la Cruz como la Corona se alcanzan únicamente siguiendo la sabiduría y el plan de Dios. Ni Frodo ni Aragorn pudieron haber llevado a cabo sus oficios sin la guía de Gandalf. Esta es la razón por la cual Aragorn insistió en que fuese Gandalf quien colocara la corona sobre su cabeza porque Gandalf “ha sido el impulsor de todo lo que se ha logrado y esta es su victoria.”

Tipología

A diferencia de la mayoría de mundos fantásticos, la Tierra Media es descrita como nuestra Tierra en un pasado remoto imaginario.³ Desde esta perspectiva, es claro que las tres figuras parciales de Cristo – Gandalf, Frodo y Aragorn – no sólo son analogías de Cristo sino que también son los *tipos* de Cristo porque comparten características comunes con Él. Para ser más específico y preciso, cada uno de estos tres es un tipo de uno de los *oficios* de Cristo: profeta, sacerdote y rey.

En esa forma, la analogía Cristológica de Tolkien difiere de la de C.S. Lewis - Narnia no es el pasado de la Tierra, sino que es un mundo completamente distinto que coexiste en el tiempo con la Tierra. Aslan en Narnia es la analogía de Cristo *en toto*, i.e., Aslan es una encarnación de Dios en una criatura, y por consiguiente, no tiene pecado, no comete errores, provee expiación por el pecado y la salvación completa, y gana una victoria completa y final sobre el mal. Pero en la Tierra Media las figuras parciales de Cristo, (Gandalf, Frodo y Aragorn), de manera conjunta, son sólo *tipos* de Cristo, i.e., *prefiguran* lo que Cristo mismo hará en el futuro cuando Él venga. Ellos, como los tipos de Cristo en el Antiguo Testamento, no son divinos, no son sin pecado, pueden y cometen errores y no proveen una salvación y una victoria total y completa sobre el mal, sólo proveen una salvación y una victoria muy limitadas, lo que contrasta con la salvación y la victoria completa que Cristo proveerá en el futuro.

³ En diferentes puntos de la historia se nos proveen razones por las cuales ya no vemos estos seres de fantasía, e.g., los elfos se fueron navegando a su propio hogar o abandonaron su inmortalidad haciéndose como los hombres mortales.

Todo lo que he dicho tiene que ser visto desde esta perspectiva tipológica. Gandalf, Frodo y Aragorn son, respectivamente, bosquejos de los oficios de Cristo: profeta, sacerdote y rey. Ellos no hacen y no pueden hacer la obra de Cristo porque, a diferencia de Aslan en un mundo diferente, están en este mundo en un pasado remoto e imaginario y por lo tanto sólo pueden prefigurar, de manera tipológica, lo que Cristo hará en el futuro. La Tierra Media es un mundo de fantasía. Pero es descrito como el pasado remoto de nuestra tierra, no como un mundo totalmente diferente, como Narnia.

El tema de la tipología es enormemente complejo y controversial, y el tema de la Ficción Cristiana, especialmente la Fantasía Cristiana, necesita mucho más estudio. El camino sigue avanzando. Quiera Dios que otros puedan ayudar a proveer más luz sobre esta materia en algún punto a lo largo del camino donde el Señor los está dirigiendo.

* * * * *

Forrest W. Shultz tiene un BS en Ingeniería Química de la Universidad de Drexel y un THM en Teología Sistemática del Seminario Teológico de Westminster. Sirvió como presidente de la Sociedad de C.S. Lewis / J.R.R. Tolkien de Filadelfia a finales de los años 60s, y como presidente de la Sociedad Sureña de Ciencia Ficción y Fantasía en Riverdale, GA, a finales de los años 80s. Es un miembro activo del Grupo de Escritores de Cowetta, sirviendo como su Delegado en el Concilio de Artes Newman – Cowetta. Tuvo por varios años un fuerte interés en el aspecto estético de Dios y el Hombre (belleza, arte, creatividad, interés) y su relación con la ciencia y tecnología. Puede ser contactado: 703 West

Grantville Road, Grantville, GA 30220;
E-mail: schultz_2002@yahoo.com

* * * * *

Este artículo fue publicado en la revista *Reporte Calcedonia* correspondiente al mes de Diciembre del 2002.

Traducción: Enrique Aldi.

Revisiones y correcciones: Donald Herrera Terán